

La pobreza un desafío no superado por los ecuatorianos

<POR MA. LORENA CASTELLANOS V.>

◆ Qué se entiende por *calidad de vida*? Definirla no es fácil. Unos la identifican solo con la cantidad de bienes que la persona es capaz de consumir según el ingreso disponible, otros con la cobertura de servicios básicos y otros con el hecho de sentirse bien con la vida que llevan, con independencia de los bienes materiales que posean. La calidad de vida es un concepto multidimensional, pues examina el *bienestar material*, medido según el consumo o el ingreso disponible, y el *bienestar no material*, medido con encuestas directas sobre la satisfacción con la vida.

¿Sabía que hay parroquias donde la pobreza supera 95% y otras donde no alcanza 20%? Con frecuencia se ha identificado la calidad de vida con el producto per cápita o el ingreso disponible. Pero la calidad de vida va más allá. GESTIÓN presenta una aproximación a la calidad de vida de los ecuatorianos a partir de un análisis de la pobreza. En próximas ediciones, se abordarán otros componentes de la calidad de vida como educación, salud y vivienda.



Augusto Ovalle

Entender la calidad de vida de las personas requiere explorar al menos cuatro aspectos:

1. el monetario (ingreso);
2. el socioeconómico (consumo, cobertura y calidad de bienes considerados básicos como educación, salud, vivienda, entre otros);
3. el sociopolítico (las relaciones y la participación social);
4. el psicosocial (satisfacción con la vida).

Por varios años se ha discutido sobre las variables específicas que explican la calidad de vida. En el Ecuador, la poca disponibilidad de estadísticas sociales y los cambios metodológicos introducidos en varios indicadores (información no comparable) han limitado los estudios sobre su evolución.

El estudio de la pobreza permite visualizar las condiciones de vida desde

una perspectiva general. En los últimos años, el Ecuador presenta avances en cuanto a analfabetismo (que pasó de 10,8% en 1999 a 9,1% en 2006); esperanza de vida al nacer (72 años entre 1995 y 2000, 74 entre 2000 y 2005, y 75 entre 2006 y 2010), y reducción de pobreza. Sin embargo, el déficit habitacional cualitativo (75,5% a nivel nacional) y el nivel de pobreza aún son significativamente elevados. La desigualdad según ingresos ha disminuido y según consumo ha aumentado. En consecuencia, el crecimiento económico experimentado en la última década no se ha traducido en un verdadero desarrollo. La inclusión económica, social y política ha sido insuficiente. Por otro lado, las diferencias tanto entre zonas rurales y urbanas como entre provincias y cantones aún son abismales y exigen repensar la orientación de las políticas públicas. Además, los distintos conceptos de pobreza exigen definir las zonas de intervención y de no intervención.

Disminuye la pobreza

Aunque entre 1995 y 2006 el país logró reducir la pobreza, solo lo hizo en un punto porcentual; este magro resultado se atribuye en buena parte a la crisis económica de 1999 y su difícil recuperación en los años subsiguientes.

En ese período, la pobreza y la indigencia han disminuido, medidas tanto por consumo como por necesidades básicas insatisfechas, pero la mejora no es significativa. Si bien el número de pobres aumentó en alrededor de 840.000, la población también creció, pero a menor ritmo. De los 2,4 millones de personas que aumentó la población ecuatoriana entre 1995 y 2006, 65% corresponde a no pobres. Entre 1995 y 2006, la población creció 23%, el número de pobres creció 20% (cerca de 847.000 personas) y el número de no pobres —diferencia entre crecimiento poblacional y crecimiento de número de pobres— creció 15% (cerca de 1,5 millones de personas).

Aunque la pobreza crónica a nivel

CUADRO 1
POBREZA DISMINUYÓ, PERO AÚN ES ALTA

	Necesidades básicas insatisfechas			Consumo		
	1995	1999	2006	1995	1999	2006
Nacional	53,6	50,6	45,8	39,3	52,2	38,3
Urbana	29,2	26,3	24,8	23	36,4	24,9
Rural	88,8	85,8	82,2	63	75,1	61,5
Sierra	46,9	46,2	36,9	41,7	51,4	33,7
Costa	57,1	54,5	51,4	36,1	52,8	40,3
Amazonía	76,3	72,1	71	60,5	50	59,7

FUENTE: ECV, 2006.

RECUARDO 1
LA POBREZA SEGÚN KATZMAN

La metodología de Katzman es un método de medición integrado de la pobreza que combina el método directo (la satisfacción de necesidades básicas) con el indirecto (capacidad de consumo). Las personas se clasifican en una de las cuatro categorías:

		Necesidades básicas	
		Satisfechas: no pobre	Insatisfechas: pobre
Línea de pobreza	No pobre	Integrados socialmente.	<i>Pobreza inercial</i> : sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares. La insatisfacción de necesidades revela que fueron pobres en el pasado y aún no logran eliminar sus carencias acumuladas.
	Pobre	<i>Pobreza reciente</i> : el déficit del ingreso no ha sido permanente como para afectar la satisfacción de necesidades del hogar. Hogares en riesgo de caer en pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no permiten recuperar su capacidad adquisitiva.	<i>Pobreza crónica</i> : hogares que viven en condiciones prolongadas de privación. No han logrado adquirir los bienes y servicios diarios mínimos, una vivienda adecuada ni asegurar el acceso a educación, servicios de salud y empleo.

FUENTE: INEC.
ECV 2006.

nacional disminuyó, pasando de 33,7% en 1995 a 31,3% en 2006, aún afecta a 4'131.915 personas, la tercera parte de los ecuatorianos. En 1995, 41% de la población se ubicaba dentro del grupo de "los socialmente integrados", es decir, cubría necesidades básicas y se ubicaba por encima de la línea de pobreza. Para 2006, esta cifra ascendió a 47%, una situación positiva para el país (Cuadro 2). Sin embargo, es preocupante que de 1995 a 2006 el riesgo de caer en pobreza crónica ha aumen-

tado. Así lo refleja el aumento de la pobreza reciente, que pasó de 5,6% en 1995 a 7% en 2006.

Poder adquisitivo e ilusión monetaria

La estabilización del poder adquisitivo de las personas ha colaborado en la reducción de la pobreza o al menos en impedir que la pobreza se profundice más aceleradamente. De hecho, el índice real promedio del salario mínimo vital pasó de 89,6 puntos en diciembre

CUADRO 2
31% DE POBREZA CRÓNICA*

		Necesidades básicas					
		Satisfechas: no pobre			Insatisfechas: pobre		
		1995	1999	2006	1995	1999	2006
Línea de pobreza	No pobre	40,8%	37,5%	47,2%	19,9%	10,3%	14,6%
				(6'229.820 habitan.)			(1'925.502 habitan.)
	Pobre	5,6%	11,9%	7% (926.628 hab.)	33,7%	40,3%	31,3% (4'131.915 hab.)

* POBREZA SEGÚN LA METODOLOGÍA DE KATZMAN.

FUENTE: ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA 2005 - 2006.

RECUADRO 2

¿QUÉ ES EL COEFICIENTE DE GINI?

El coeficiente de Gini se utiliza para comparar la desigualdad en la distribución del ingreso. Un índice de Gini del 0 representa la igualdad perfecta y un índice de Gini del 1 supone la desigualdad perfecta. En realidad, ni la igualdad perfecta ni la desigualdad perfecta son posibles. Por ello, los índices de Gini son siempre mayores que 0 pero menores que 1.

de 2002 a 101,7 en diciembre de 2006; y la inflación promedio anual pasó de 36% en 1998 (moneda vigente: sucre) a 96% en 2000 (crisis) y a 3,3% en 2006 (moneda vigente: dólar). Sin embargo, 89% de los encuestados por el INEC afirma que su situación económica no mejoró después de la dolarización. Ahora, vale tomar en cuenta que con frecuencia se asocia “dolarización” con el recuerdo de la crisis de 1999 y la difícil recuperación del nivel de vida en los años subsiguientes, lo que distorsiona el efecto estabilizador que sí ha significado la adopción del dólar.

¿Sube o baja desigualdad?

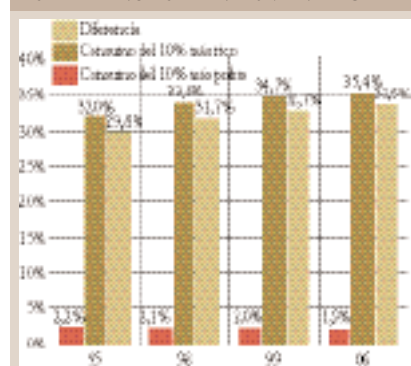
En once años (entre 1995 y 2006), el país retrocedió en materia de desigualdad según consumo —incluso, en comparación con el año de la crisis— pero avanzó en materia de desigualdad según ingreso. El debate teórico sobre cuál indicador es mejor es amplio y complejo. Por tanto, no se puede establecer una relación directa entre dolarización y desigualdad. Además, existen fallas estructurales del sistema económico ecuatoriano que se arrastran desde décadas anteriores, cuando la moneda vigente era el sucre.

La desigualdad según el ingreso disminuyó después de la dolarización. El

coeficiente de Gini (Recuadro 2) según ingreso presenta un notable avance: pasó de 0,49 en 1995 a 0,57 en 1999 pero bajó a 0,42 en 2004.

Por su parte, el coeficiente de Gini del consumo se ubicó en 0,46 en 2006 frente a uno de 0,38 en 2004 y de 0,45 en 1999, es decir que, en siete años, aumentó en una centésima la inequidad según consumo.

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO:
LAS DIFERENCIAS HAN AUMENTADO



FUENTE: ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA, 2006.

En la última década, la participación del decil más pobre en el consumo total se deterioró, con lo cual, las diferencias en la distribución del consumo se profundizaron, incluso con respecto al año de la crisis. Mientras en 1995 (antes de la dolarización), 10%

más rico consumía 32% del producto total y 10% más pobre consumía 2,2%, en 2006 (después de la dolarización) el decil más pobre consumía 1,9% y el más rico 35,4% (Gráfico 1). Otra manera de ver este indicador es que mientras, en 1995, 20% más rico consumía 9,2 veces más que 20% más pobre, en 2006, 20% más rico consume 10,7 veces más que 20% más pobre.

¿Qué hacer en términos de política pública? Para Fabián Corral, reconocido académico y editorialista de *El Comercio*, “el problema de fondo está en que la teoría de las igualdades, esencial en el socialismo, siempre resulta en ‘igualdades hacia abajo’, en nivelaciones basadas en el castigo a los que tienen y no en el incentivo a los que no tienen. Esta tesis termina extendiendo las limitaciones y disminuyendo las oportunidades” (Diario *El Comercio*, 29 de octubre de 2007). Definitivamente, reducir la pobreza e “igualar hacia arriba” las condiciones de vida es un gran reto para este gobierno y el Ecuador en su conjunto.

Permanecen los contrastes rural-urbano

Las diferencias entre zona rural y urbana aún son abismales: 82,2% de personas en la zona rural son pobres según necesidades básicas insatisfechas (NBI), frente a 24,8% en la urbana. Por su parte, la pobreza por consumo alcanza 61,5% en el área rural y 24,9% en la urbana. Según estimaciones del SIISE, la población que habita en zonas rurales tiene 147% más de probabilidad de ser pobre según consumo que la población asentada en zonas urbanas.

En otras áreas como salud, educación, vivienda y acceso a tecnología las diferencias entre zona rural y urbana muestran que la mayor parte de quienes viven en la ciudad gozan de una mejor calidad de vida que aquellos que viven en el campo (Cuadro 3). Esto se debe, entre otras cosas, a que históricamente las principales ciudades del país han concentrado el ingreso nacional y el poder político.

Las cifras de la polarización

A nivel provincial, aún hay amplias diferencias. Bolívar, Los Ríos y la Amazonía son las más pobres del país según NBI (73,6%, 71,7% y 71% respectivamente). Bolívar y la Amazonía también están entre las más pobres según consumo. Mientras que las menos pobres tanto por consumo como por NBI son Pichincha (pobreza según NBI de 20,6%), Azuay (31,9%) y El Oro (35,7%). Es decir, la pobreza de las provincias menos pobres es menos de la mitad de la pobreza de las más pobres.

La heterogeneidad de la pobreza y la desigualdad se refleja no solo en las profundas diferencias entre la población urbana y la rural y entre provincias, sino también en el interior de unidades territoriales. A nivel nacional, el cantón más desigual según consumo es Samboron-

dón, con un coeficiente de Gini de 0,59, muy por encima del nacional, que alcanza 0,46, y el más equitativo es Isidro Ayora, con un coeficiente de Gini de 0,27. Ambos cantones son parte de la provincia del Guayas. Por otro lado, aunque la pobreza nacional según consumo alcanza 38,3%, existen parroquias donde ésta supera 95%. Tal es el caso de 25 parroquias de la región amazónica, dos de Cotopaxi, una de El Oro y una en Carchi. Asimismo, en seis cantones, la pobreza supera 90% (Cuadro 4). Ahora bien, la pobreza por consumo no es una medida adecuada para todas las unidades territoriales del país. Por ejemplo, en la mayoría de parroquias de la Amazonía, la concepción de pobreza se aleja de los criterios de mercado (consumo). En lugar de ello, obedece a otros patrones determinados por su cultura.

También hay diferencias étnicas. Los indígenas tienen mayor probabilidad de permanecer en su condición de pobreza. La situación para ellos y ellas es crítica: 81% es pobre según NBI (919.521 indígenas) y la brecha de pobreza alcanza 34,4%. Asimismo, 50% de los mestizos son pobres, lo que en términos absolutos alcanza 5,3 millones de personas (Gráfico 2).

CUADRO 3
DIFERENCIAS ENTRE ZONA URBANA Y RURAL (2006)

	Nacional	Urbano	Rural
Educación			
Analfabetismo	9,1%	4,9%	17,1%
Años promedio de escolaridad (24 años y más)	8,1	9,5	5,3
Salud			
Desnutrición crónica	18,1%	12,7%	26,1%
Mujeres embarazadas atendidas por especialistas	82,1%	86,0%	74,9%
Hogares con alto riesgo de contraer enfermedades infecciosas	14,2%	2,6%	36,6%
Vivienda			
Hogares con hacinamiento	29,8%	26,6%	36,0%
Hogares con agua de red pública y servicio permanente de alcantarilla	42,2%	55,0%	17,5%
Tecnología			
Uso de celular	38,1%	46,8%	21,8%
Uso de Internet	7,2%	10,1%	1,9%

FUENTE: ECV, 2006.

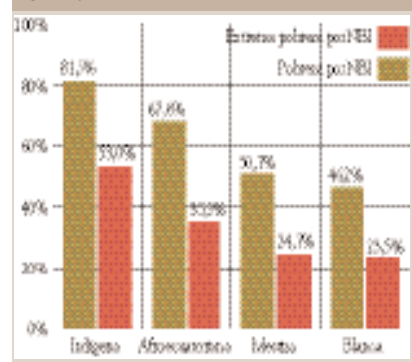
CUADRO 4
POLARIZACIÓN CANTONAL Y PARROQUIAL*

Cantones		Parroquias	
Los más pobres (Pobreza supera 90%)	Los menos pobres (Pobreza < 30%)	Las más pobres (Pobreza supera 95%)	Las menos pobres (Pobreza < 20%)
Taisha (Morona Santiago)	Isabela (Galápagos)	25 de la Amazonía	7 de Pichincha
Huamboya (Morona Santiago)	Quito (Pichincha)	Insinlivi (Cotopaxi)	Zaruma (El Oro)
Aguarico (Orellana)	Rumiñahui (Pichincha)	Chugchilán (Cotopaxi)	Puerto Villamil (Galápagos)
Loreto de Orellana (Orellana)	Cuenca (Azuay)	Pitishi (El Oro)	Pto. Baquer. Moreno (Galápag.)
Arajuno (Pastaza)	San Cristóbal (Galápagos)	Tobar Donoso (Carchi)	Riobamba (Chimborazo)
Sigchos (Cotopaxi)	Guayaquil (Guayas)		Ambato (Tungurahua)
	Machala (El Oro)		Cuenca (Azuay)
	Santa Cruz (Galápagos)		
	Loja (Loja)		
	Pasaje (El Oro)		

* POBREZA POR CONSUMO

FUENTE: MINISTERIO DE COORDINACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL.

GRÁFICO 2
LA MAYOR PARTE DE INDÍGENAS SON POBRES



FUENTE: SISE, 2006.

¿Intervenir en todo el territorio?

No existe una noción única de bienestar. Las diferencias de las condiciones de vida a nivel de unidades territoriales llaman a focalizar las políticas públicas y diferenciarlas según la zona de intervención. El hecho de que el Ecuador sea un país multicultural y multiétnico exige examinar exhaustivamente dónde intervenir y de qué manera hacerlo, y dónde no intervenir (por ejemplo, en los pueblos de la Amazonía no contactados). La lógica de mercado plasmada en la metodología de cálculo de la pobreza por consumo o por NBI no se acopla a la concepción de pobreza de todos los pueblos del Ecuador. Así, en nombre de una lucha contra la pobreza, se puede atentar contra la cultura milenaria de pueblos indígenas.

Objetividad vs. subjetividad en las mediciones

Aunque los resultados de la ECV medidos objetivamente muestran que

la pobreza por consumo alcanza 38% y la pobreza por NBI alcanza 45,8%, los datos medidos subjetivamente no respaldan esas cifras. En la última década, la pobreza medida por consumo disminuyó; lo que indica que en 2006 un mayor porcentaje de la población pudo adquirir una canasta de bienes con valor nutricional igual o mayor a 2.141 kilocalorías diarias por persona. La pobreza según necesidades básicas insatisfechas también disminuyó, siendo más acentuada en la zona rural que en la urbana. Es decir, en los últimos diez años una mayor parte de la población pudo cubrir las necesidades básicas. Sin embargo, al preguntar directamente a los encuestados si se consideran pobres, 66,7% respondió que sí. ¿Qué indicador refleja la realidad? Los dos reflejan la realidad pero desde perspectivas distintas (una objetiva y otra subjetiva). En este tema, vale considerar lo siguiente:

No puede descartarse el hecho de que varias personas hayan respondido que son pobres con la creencia de que, si lo niegan, no podrían acceder a algún tipo de programa social.

Desde una perspectiva psicosocial, los juicios de valor respecto a la calidad de vida de una persona responden a la cultura de la persona, a su visión de la vida y al entorno socioeconómico. Por tanto, no necesariamente indica la calidad de vida en sí misma.

La satisfacción respecto a la vida que lleva la persona es un componente de la calidad de vida, por tanto, la encuesta subjetiva no puede omitirse del análisis, aunque tampoco puede considerarse como la única válida.

Mujeres: más vulnerables a la pobreza

La mayor parte de las mujeres ecuatorianas se dedica al trabajo doméstico, por ello, aunque su aporte a la producción y sostenibilidad de las familias y del país sea muy grande con el cuidado de los hijos, el lavado de la ropa, la preparación de alimentos, etc., su aporte al ingreso monetario del hogar es mínimo o nulo. De hecho, según la

Encuesta Nacional de Empleo de 2003, en promedio, 70% de las mujeres de 15 años y más no tiene ingresos y, por tanto, son más propensas a caer en la pobreza. En el caso de los hombres esta cifra alcanza a 34%. Según el Segundo Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la diferencia en la carencia de ingresos propios de las mujeres es una muestra de su falta de autonomía económica y pobreza, que está ligada sobre todo a la realización de trabajo doméstico no remunerado.

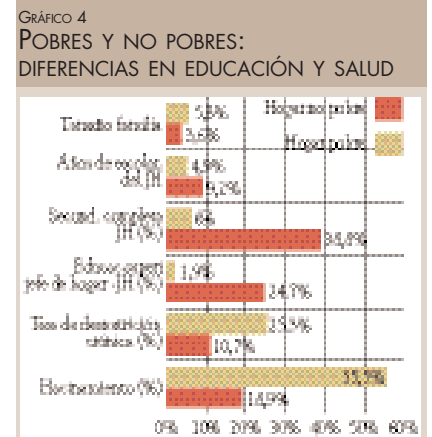


FUENTE: CISMIL

Hogares pobres vs. no pobres

Los hogares pobres tienen un acceso mínimo a bienes fundamentales como educación, salud, vivienda. Es el círculo perverso de la pobreza: la actividad económica a la que se dedica el jefe del hogar se traduce en una menor renta y esto, a su vez, le impide acceder a bienes básicos y, por ende, a salir de su condición de pobreza. En este sentido, la pobreza ecuatoriana es un factor hereditario y, por tanto, estructural. La dificultad de salir del círculo de la pobreza también está dada por el número de miembros de los hogares pobres, que son casi el doble que los de hogares no pobres. Al comparar las características de los hogares pobres con las de los hogares no pobres (Gráfico 4), se observa una heterogeneidad marcada en las condiciones de vida. Estas asimetrías se reproducen en la mayoría de países de América Latina.

Las diferencias también se presentan en cuanto al sector de empleo a que se dedica el jefe del hogar. La mayor parte de jefes de hogares pobres se dedica a la agricultura, mientras que la mayor parte de hogares no pobres se dedica al comercio (Gráfico 5). El enfoque de privación de capacidades de Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, da una explicación articulada del problema de la pobreza. Para Sen, un aumento de las capacidades para vivir tiende a aumentar la productividad de la persona y las probabilidades de percibir un mayor ingreso. Por ejemplo, una mayor cobertura de educación básica y asistencia de salud no solo mejora la calidad de vida de la persona, sino también la capacidad de la persona para generar un mayor ingreso.



FUENTE: MINISTERIO DE COORDINACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL



FUENTE: MINISTERIO DE COORDINACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL

Política social activa con buen manejo fiscal

Según el Frente Social del Ecuador, la protección y el fortalecimiento del capital humano tiene tres modalidades claves de intervención:

1. La protección social, que busca garantizar las condiciones mínimas con miras a resguardar el capital humano.
2. El desarrollo humano, que busca resolver los problemas estructurales de la pobreza para evitar su reproducción intergeneracional.
3. La inclusión productiva, que busca generar oportunidades mediante el acceso al empleo.

Una coordinación activa entre Estado, empresas y ciudadanía pueden impulsar el desarrollo a base de estos tres ejes. Por otro lado, para que los efectos sean positivos en el largo plazo, es necesario mantener un orden y responsabilidad en el manejo de las finanzas públicas.

Decretos de emergencia: ¿son la solución?


Desde su instalación, el gobierno actual se ha valido de los decretos de emergencia para atender demandas coyunturales en diversas áreas del sector social (educación, salud, medio ambiente). El Congreso nacional los echó abajo el 14 de noviembre, pues consideró que no podían mantenerse indefinidamente, tras diez meses de gestión del actual gobierno.

Parte de esos recursos fueron al aumento de salarios de médicos y profesores, algo positivo pero sin trascendencia real en el largo plazo. Haciendo referencia a los planes de emergencia y medidas compensatorias, adoptados como solución a grandes cambios estructurales, **Fernando Filgueira** y **Rubén Kaztman** —investigadores del Programa de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social, de la Universidad Católica del Uruguay— explican que “sin perjuicio de reconocer el beneficio de esa acción inmediata, su carácter transitorio hace que los resultados de la política desaparezcan o, en el mejor de los casos, quede algún beneficio que pierde

significación en el mediano y largo plazo”. De hecho, a pesar de las buenas intenciones, el crecimiento del gasto público (no de inversión), incide en la inflación (pérdida del valor adquisitivo del dinero) y esto, a su vez, perjudica más a los que menos pueden defenderse: los más pobres. El caso venezolano es un claro ejemplo de ello. Si la política social no se concentra en resolver los problemas estructurales que generan la pobreza, será más difícil que los pobres mejoren sus condiciones de vida y salgan del círculo reproductivo de la pobreza. Por tanto, la pobreza se mantendrá o empeorará y, en el mejor de los casos, presentará un avance mínimo.

La pobreza: una cuestión de enfoque

El país necesita esforzarse en dos ámbitos: el crecimiento y la redistribución. Cuando el crecimiento económico es sostenible en el tiempo, es posible alcanzar un mayor nivel de desarrollo siempre que existan los mecanismos adecuados de redistribución de la riqueza adicional percibida por la economía. El Ecuador ha sido escenario de frecuentes crisis políticas y económicas que han debilitado las condiciones de vida de la población. Al igual que otros países de la región, el Ecuador, parecería estar sumido en el llamado “círculo vicioso de Huntington”: la sociedad perdió confianza en el sistema político vigente y gobernar a base de ofertas populistas gana el favor de los ciudadanos desesperados por un cambio, pero esta situación será contraproducente en el mediano y largo plazo.

En efecto, el desarrollo social es un proceso de largo aliento que requiere de una política económica articulada para ese largo plazo —en lo social, fiscal y monetario— y que no esté sujeta a los vaivenes políticos del país. En consecuencia, demanda el compromiso de los partidos políticos, el gobierno central y los gobiernos locales, las empresas y la ciudadanía. El éxito de mejorar la calidad de vida no está en aplicar políticas de carácter asistencial, sino en convertir a las personas en gestores de su propio desarrollo. 

NUNCA SABES LO QUE UN NIÑO VA A DECIR

Al autor **Leo Buscaglia** se le solicitó que fuera parte del jurado de un concurso, cuyo propósito era encontrar al niño más cariñoso: ganó uno de 4 años, cuyo vecino era un anciano a quien se le había muerto la esposa. El niño vio al hombre llorando, sentado en una banca del patio, se metió al patio del anciano, se subió a su regazo y se sentó. Cuando su mamá le preguntó qué le había dicho al vecino, el niño le contestó: “Nada, solo le ayudé a llorar”.

Una maestra de primer año discutía la pintura de una familia, en la que había un niño con el cabello de diferente color al resto de los miembros de la familia. Uno de los niños sugirió que el niño de la pintura era adoptado y una compañera le dijo: “Yo sé todo sobre las adopciones, porque yo soy adoptada”. “¿Qué significa ser adoptada?”, preguntó el niño y la niña le contestó: “Significa que uno no crece en el vientre de su mamá, sino que crece en su corazón”.

Jaime Scout soñaba con que le dieran un rol en una obra de la escuela. Él había puesto su corazón en ello, pero temía no ser elegido. El día que fueron repartidos los papeles de la obra, Jaime salió corriendo con los ojos brillantes de orgullo y una gran emoción. “Adivina qué mamá”, dijo gritando estas palabras: “He sido elegido para aplaudir y animar”.

En Nueva York un niño de 10 años estaba parado, descalzo, frente a una tienda de zapatos. Una señora se acercó al niño y le dijo: “Mi pequeño amigo, ¿qué estás mirando con tanto interés en esa ventana?” La respuesta fue: “Le estaba pidiendo a Dios que me diera un par de zapatos”. La señora lo tomó de la mano y lo llevó adentro de la tienda; le pidió al empleado que le diera media docena de pares de calcetines para el niño, y que le prestara una palangana con agua tibia y una toalla. El empleado le trajo lo que pidió. La señora se llevó al niño a la parte trasera de la tienda, se quitó los guantes, lavó los pies al niño, se los secó con la toalla, le puso un par de medias y le compró al niño un par de zapatos. Juntó el resto de calcetines y se los dio. Ella acarició la cabeza del niño y le dijo: “¡No hay duda pequeño amigo que te sientes más cómodo ahora!” Mientras ella daba la vuelta para marcharse, el niño la alcanzó, le tomó de la mano y mirándola con lágrimas en los ojos le preguntó: “¿Es usted la esposa de Dios?” 